

El maracanazo y la prensa

LIC. JUAN JOSÉ TORRES GILARDI

Contacto: juanjosetorres@hotmail.com

Resumen Este artículo hace un análisis del comportamiento de la prensa deportiva sobre el partido Brasil-Uruguay en la Copa del Mundo de 1950 y apunta el reflejo de ese comportamiento en la construcción del trauma colectivo que fue, para los brasileños, perder esa Copa del Mundo. Palabras-clave: Copa del Mundo; 1950; prensa

INTRODUCCIÓN

16 de julio de 1950, 15h, Estadio de Maracanã. Brasil x Uruguay se enfrentan por el último partido de la Copa del Mundo. Con el empate Brasil es campeón. Aproximadamente 200 mil personas están presentes. El primer tiempo termina sin goles. Al principio del segundo, Friaça abre el tanteador para Brasil y la multitud entra en delirio; minutos después Schiaffino empatara para Uruguay y la multitud cae en un silencio; poco después Ghiggia da vuelta el partido y la multitud se desespera. Cuando el juez termina el juego la multitud se deshace en lágrimas. Empieza ahí uno de los mayores traumas nacionales de la Historia.

El antropólogo Roberto da Matta cree que el evento “es, tal vez, la mayor tragedia de la historia contemporánea del Brasil”. Y pone en un contexto las implicaciones de aquel acontecimiento: “Ocurrió al comienzo de una década en la cual Brasil buscaba marcar su lugar como nación que tenía un gran destino a cumplir. El resultado fue una búsqueda incansable de explicaciones y responsabilidades para esa vergonzosa derrota”^[1].

De hecho, Brasil, sin gran participación en los conflictos de la Segunda Guerra, tenía, en el creciente desarrollo de sus industrias, la primera condición para llegar al tan soñado ‘primer mundo’. Los años 50 prometían marcar ese pasaje. En ese contexto, organizar la 1ª Copa del Mundo del pos-guerra; construir, para el evento, el estadio más grande del mundo –el Maracanã– y conquistar el título eran objetivos vinculados a la busca por la afirmación nacional. El último falló.

Por su significado, por las condiciones en que ocurrió y por su repercusión –que trasciende los traumas individuales para transformarse en uno de los traumas más grandes de toda una nación– la derrota de la Copa de 1950 entró para la historia no sólo como un partido de fútbol o, mismo, como la pérdida de una Copa del Mundo (la derrota en la final de la Copa de 1998 no llegó ni cerca de la importancia de la derrota en el 50); el *Maracanazo* –como los uruguayos se refieren al episodio– es uno de los golpes más grandes que el auto-estima del brasileño sufrió en el siglo XX; y esa es una de las motivaciones para escribir este artículo.

La otra es de orden personal. Además de apreciar el deporte, mi interés en aquel Brasil x Uruguay es en función de mi identidad nacional. Brasileño de nacimiento y con todos los parientes directos uruguayos, se me creó una mezcla cultural curiosa. Para mí, feijoada y mate no es una combinación exótica. Cuando estoy en Brasil, llevo, junto a mis amigos, el apodo ‘Uruguayo’. Cuando estoy en Uruguay, me dicen ‘brasilerito’. Y, acá o allá, asumo la identidad ‘opuesta’ y tengo orgullo de ambas. Y, salvo posterior análisis psicoanalítico, eso nunca me trajo problemas. Si, junto a mi familia, tengo que escuchar bromas sobre aquel episodio, acá, puedo llenar el pecho y decir que soy campeón del mundo del 50. Hasta 1994, por ejemplo, los uruguayos se consideraban los únicos tetracampeones del mundo y se enorgullecían de haber conseguido ese título, justamente, en aquella Copa del 50, ante Brasil^[2]. A partir del 1994 dejaron de ser los únicos^[3]. La Copa del 50, por lo tanto, es para mí, al mismo tiempo, una decepción y un orgullo.

LA COPA

La Copa de 1950 fue la primera realizada después de la Segunda Guerra Mundial. Brasil fue el único país

[1] DA MATTA, Roberto. *Esporte e sociedade: um estudo sobre o futebol brasileiro*. *Universo do futebol*, Edições Pinakothek, 1982 apud NETO, 2000, p. 39.

a postularse como sede porque los países europeos no tenían condiciones ni interés en ser sede de la competición, pues estaban en pleno proceso de reconstrucción.

En la época, el fútbol –profesional desde 1932– ya era el deporte que más despertaba pasiones y movilizaba la gente en Brasil. Se construyó, especialmente para el evento, el estadio más grande del mundo, el Maracanã. Aunque inacabado hasta el momento de la competición, algunos partidos fueron disputados en su cancha. Entre ellos, el partido final que tuvo público record. Una cantidad de gente nunca antes reunida en un partido de fútbol. El público oficial fue de 173.850 personas, pero se estima que hubiese en el estadio unos 200 mil hinchas –lo que representaba, en la época, aproximadamente 10% de la población de la ciudad de Rio de Janeiro.

En el partido de inauguración entre Brasil y México: “(...) muchos accesos todavía no estaban prontos, otros estaban bloqueados por la multitud que se comprimía sobre ladrillos, vigas y andamios rotos. Cuando el seleccionado brasileño entro a la cancha la saludaron veintiún tiros de cañón y una ráfaga de fuegos soltados por la multitud. Innúmeros globitos subieron al cielo; las Fuerzas Armadas soltaron cinco mil palomas, y una nube de papel picado cayó de una avioneta sobre la cancha” (Gianville, 1973, p. 58).

Al contrario de lo que muchos creen, el partido entre Brasil y Uruguay no fue una ‘final’ de Copa del Mundo como las que se dan actualmente. En aquel año, y por última vez, se organizó el campeonato de forma que la fase final fuera disputada por los cuatro primeros en los cuatro grupos. El objetivo era que una simple derrota no desclasificara una selección. Eso porque los viajes (normalmente en barco) podían durar días o semanas y, muchas veces con el riesgo de perder en el primer partido y quedar eliminadas, las selecciones de países lejanos al de la sede no participaban. Así, aquel Brasil x Uruguay fue, simplemente, el último partido del cuadrangular final disputado, además de los dos, por España y Suecia.

“Si se va a programar una Copa del Mundo, manda la experiencia que se programe una Final. Extraño que en 1950, a pesar de no haberse tomado ninguna pro-

videncia en ese sentido, el partido Brasil vs. Uruguay, que decidió el Torneo fue tan emocionante, su clímax tan espectacular, que ninguna Final oficial podría haber sobrepujado. Con seguridad el pueblo todavía habla de ese partido, equivocadamente –lo que es disculpable– como la Final” (Gianville, 1973, p.67).

Siendo así, fue pura casualidad el juego Brasil x Uruguay haber sido el partido final. Si hubiese sido el primero de ese cuadrangular final y, manteniéndose todos los demás resultados, Brasil podría haber terminado el certamen con la goleada de 6 a 1 ante España, y, asimismo, perdido la Copa del Mundo. El trauma, probablemente, no hubiese tomado las proporciones que tomó.

Pero la historia no dice así. En la última fecha, entonces, Brasil jugaría contra Uruguay y España se enfrentaría a Suecia. Brasil había ganado los dos partidos anteriores (contra Suecia por 7 a 1 y contra España por 6 a 1) y estaba con 4 puntos. Uruguay había empatado con España en 2 a 2 y le había ganado a Suecia por 3 a 2. Tenía, así, 3 puntos. Brasil, entonces, iba para el partido con la ventaja del empate.

La confianza era muy grande. Además de la ventaja, Brasil había goleado selecciones que habían hecho juegos equilibrados con Uruguay. Todo Brasil estaba seguro de la victoria.

El peso de aquella decisión llevaba, todos los días, diversos políticos a la concentración de la selección para ofrecer, no sólo recompensas financieras, como también cargos públicos a los jugadores si ganaban.

El clima ya era exagerado y, para contribuir aún más con la idea del ‘ya ganó’, minutos antes del partido el intendente de Rio de Janeiro Ângelo Mendes de Moraes discursó en el Maracanã con las siguientes palabras: “Vosotros brasileños, a quien yo considero los vencedores del campeonato mundial; vosotros brasileños que en menos de pocas horas seréis aclamados campeones por millares de compatriotas; vosotros que no tenéis rivales en todo el hemisferio; vosotros que superáis cualquier otro competidor; vosotros que yo ya saludo como vencedores!” (CUNHA, 2002, p. 36).

Pero Brasil hasta hoy espera esa victoria. Y ella nunca vendrá.

LA PRENSA

La investigación se realizó por consulta en la Biblioteca Nacional, en Rio de Janeiro, a titulares publicados en periódicos brasileños en los días cercanos (anteriores y posteriores) a la final. Así, se analizó el comportamiento de la prensa en ese período en dos momentos: antes de la final, con la certeza de la victoria y, después de la final, buscando entender los reflejos del resulta-

[2] Los uruguayos ganaron el torneo de fútbol de las Olimpiadas del 1924 y 1928, cuando todavía no existía la Copa del Mundo y vencieron, también, la primer Copa del Mundo disputada en Uruguay, en 1930. Por eso, muchos alegan que la ‘celeste olímpica’ – apodo de la selección uruguaya – es cuatro veces campeona del mundo.

[3] En 1994, Brasil conquistó su cuarta Copa del Mundo en Estados Unidos. Los tres primeros títulos fueron en 1958 (en Suecia), 1962 (en Chile) y 1970 (en México).

do. Se optó por analizar publicaciones especializadas en deportes. Los periódicos estudiados fueron: *Jornal dos Sports*; *Esporte Ilustrado* y *Mundo Esportivo*. El primero salía diariamente y era publicado en Río de Janeiro. El segundo, publicado también en Río de Janeiro, llegaba a la venta todos los jueves. El último salía los viernes, en San Pablo.

Grabaciones radiofónicas de las transmisiones del partido por la Radio Nacional (de Río de Janeiro) y grabaciones radiofónicas obtenidas en internet de Radio Sarandí también fueron consultadas durante la investigación.

Todos los trechos de publicaciones brasileñas son traducción libre del autor de este artículo.

YA GANÓ

“El *ya ganó* se había instalado en el alma del pueblo. Y no queríamos una victoria por poco. Un tanteador bajo sería humillante para nuestro orgullo. Queríamos una goleada faraónica.”^[4]. Así el dramaturgo brasileño Nelson Rodrigues retrató el cuadro que se instaló antes del partido. Y que, como veremos, la prensa ayudó a pintar.

En el día 13 de julio, fecha del segundo partido del cuadrangular final, contra España, el *Jornal dos Sports* aparecía con el siguiente titular: ‘Arrancada para el título supremo’^[5].

El diario paulista *Mundo Esportivo*, desde el comienzo de la Copa, criticó al director técnico Flavio Costa. Los desentendimientos empezaron cuando Costa optó por realizar los partidos de Brasil en Río de Janeiro. San Pablo vio un solo partido de la selección en el estadio del Pacaembu. Fue contra Suiza, todavía en la primera fase. En ese contexto, en el día 14 de julio, el editorial de ese diario trae el siguiente trecho: “San Pablo demostrará, una vez más que, mismo puesto casi al margen por la orientación equivocada del técnico, lo que más le importa es Brasil. Sí, nuestro querido Brasil. Ante la magnitud que será el izar del pabellón nacional en el mástil de la victoria, desde que tal cosa ocurra, las tremendas decepciones pasadas serán totalmente olvidadas”^[6].

En el día 15 de julio, el *Jornal dos Sports* traía el titular: ‘Todo preparado para la victoria’^[7]. Ese título abre una noticia que habla sobre los preparativos para las conmemoraciones.

En la edición del día 16, día de la final, el titular del *Jornal dos Sports* es: ‘A la victoria, Brasil’^[8]. En ese día,

el destaque dado al seleccionado uruguayo es mínimo. En todo el diario sólo hay una noticia, ocupando menos de ¼ de página, con respecto a Uruguay y su título es ‘Várias dudas motivadas por el estado físico de algunos cracks orientales’^[9]. El optimismo continúa: en la página 5 hay una noticia con el título: ‘Luchará España por el segundo puesto’^[10]. La noticia habla sobre el juego contra Suecia que sería realizado ese mismo día, en el estadio del Pacaembu, en San Pablo. De acuerdo a la tabla de posiciones en aquel momento, para España quedarse en segundo tendría que ganarle a Suecia y Brasil ganarle a Uruguay. Si Uruguay ganaba (como ocurrió), una victoria de España todavía la dejaría en el tercer puesto (Suecia ganó 3 a 1). Se puede ver que el diario ya daba la victoria brasileña como un hecho, por eso hablaba de la lucha por el segundo puesto.

La omisión con relación a la ventaja del empate es casi general en todos los periódicos analizados. En pocos momentos, se recuerda al público que Brasil tiene la ventaja del empate. El triunfo es el único resultado aceptable y – más que eso – posible.

Por fin, en el *Jornal dos Sports*, hay una columna de Alfredo Curvelo que el título dice: ‘Dentro de poco el título máximo’^[11].

PERO FUE PARA URUGUAY

En el día 17 de julio, el *Jornal dos Sports* no circuló. Hay historias que dicen que muchos diarios no circularon ese día porque estarían prontos para salir con todas las noticias sobre la victoria brasileña y, con la victoria celeste, no habrían tenido tiempo para reeditarlos.

El *Jornal dos Sports* no circulaba los lunes en esa época y el actual jefe de reportaje, José Antonio Gerheim, por e-mail, confirma que ese fue el único motivo para que el diario no fuera a las calles en ese día: “El *Jornal dos Sports*, como era costumbre en la época, no salía los lunes, así como el *Jornal do Brasil*. Y no había, probablemente, condiciones de edición extra, lo que solo vino a ocurrir en los años 70”, cuenta.

En el día 18 de julio, al contrario del día de la final, el *Jornal dos Sports* dedica un espacio significativo a Uruguay: páginas 3, 4 y 5 completas. El titular, sin embargo, todavía reflejaba una no-aceptación de la derrota, intentando encontrar puntos positivos: “Uruguay,

[6] EDITORIAL, *Mundo Esportivo*. São Paulo, 14 jul. 1950.

[7] *Jornal dos Sports*, 15 jul. 1950.

[8] *Jornal dos Sports*, 16 jul. 1950.

[9] *Jornal dos Sports*. 16 jul. 1950. p.12

[10] *Jornal dos Sports*. 16 jul. 1950. p.5

[11] CURVELO, Alfredo. Daqui a pouco o título supremo. *Jornal dos Sports*. 16 jul. 1950. p.9

[4] RODRIGUES, Nelson. *Revista Realidade*, jun. 1966.

[5] *Jornal dos Sports*, 13 jul. 1950.

campeón mundial, de hecho; pero Brasil, mejor cuadro del mundo”^[12].

Ese intento de conformismo por la derrota continuó en los días siguientes. En el día 19 el titular era “Suceso financiero sin precedentes”^[13] refiriéndose a las recaudaciones récord conseguidas del campeonato. En el día 20 el titular era “Consagración en Montevideo a la hinchada brasileña”^[14]. Esa noticia explica que Peñarol confeccionaría una placa en bronce en homenaje al excelente comportamiento del público en el Maracanã.

Proféticamente, el 20 de julio de 1950, cuatro días después del partido, el diario *Esporte Ilustrado* preveía: “Superar el record mundial de construcción del estadio más grande, superar varias veces el record mundial de recaudación y público, y no conseguir en el último instante el record mundial de fútbol es la gran tristeza que el jugador número 12 de Brasil –la hinchada– guardará para siempre. De aquí a muchos años, los que durmieron en las colas, los que lucharon para ingresar al estadio, contarán a sus hijos y nietos que nacieron después del 16 de julio de 1950 la historia de una Copa del Mundo que podría haber sido de Brasil, pero que fue para Uruguay”^[15].

En el día 21, el editorial del diario *Mundo Esportivo* describe así la decepción: “Lo mejor es que nos olvidemos de la tragedia que se abatió sobre el fútbol de Brasil. (...) las terribles pesadillas, quien no las desea olvidar? (...) Como igualmente no queremos más recordar lo que pasó en el Maracanã. Fue un sueño feo que atormentó nuestro espíritu.”^[16]. Esa edición, así como pasó con el *Jornal dos Sports*, parece intentar negar la derrota de Brasil y, en la primer página, pone la Selección del Mundial, integrada con los mejores jugadores de la competición. No habla nada sobre el resultado del Maracanã. En la página 3, habla sobre la selección del mundial; la página 6 destaca seis jugadores uruguayos; la página 7 trae la noticia ‘Drama, Tragedia y Ridículo’; las páginas 8 y 9 son dedicadas a un ataque abierto al técnico Flavio Costa echándole toda la culpa por la derrota. El título de la noticia es: “Indiferencia y turricie, armas contra Brasil”^[17].

En el día 27 de julio merece destaque un reportaje del *Esporte Ilustrado* firmado por Charles Guimarães que, nuevamente, refleja el sentimiento de que Brasil tenía que ganar en algo. Bajo el título ‘Hinchada de Brasil Campeona del Mundo’ viene el siguiente texto: “Sí,

mis amigos! Cuando con los ojos empapados de lágrimas, desencadenamos el rosario de la decepción y damos vuelta esa página negra de la historia de nuestro fútbol para no más revivirla, encontramos más adelante un consuelo (...) una victoria soberbia de la hinchada calificada por los propios visitantes como la campeona absoluta del universo! (...)” Más adelante, el mismo reportaje exagera descaradamente: “Nada menos que 230.000 espectadores estuvieron en el Maracanã para mirar el duelo final”^[18]. El público oficial del partido fue de 173.850 personas. Las estimativas calculan que había cerca de 200 mil personas en el estadio, pero 230 mil es, claramente, una exageración.

EL TRAUMA

La concentración de la selección, en São Januário, estadio del Vasco da Gama, en el barrio de São Cristóvão, se tornó un infierno: muchos políticos y hombres de negocios traían promesas a los jugadores, ya campeones del mundo; los jugadores de Brasil tuvieron que empujar el ómnibus en el trayecto para el estadio; Obdúlio Varela, capitán uruguayo, le dio un sopapo a Bigode, todavía en el primer tiempo; el técnico de Brasil, Flavio Costa, prohibió a los jugadores brasileños de hacer faults. Esas y muchas otras historias rondan aquel partido. Algunas asumidas, otras negadas y la mayoría sin comprobación. Pero su existencia demuestra la importancia dada al tema. Sólo una preocupación excesiva con un determinado tema, una obsesión, puede explicar la proliferación de tantas historias y versiones.

Hasta el momento exacto de los goles es bastante divergente entre las fuentes. Geneton Moraes Neto habla en Friaça a los 13 minutos del segundo tiempo, Schiaffino a los 25 minutos y Ghiggia a los 35. (NETO, 2000, p. 53). Paulo Perdigão, a su vez, al cronometrar el partido por el relato de la Rádio Nacional, apunta Friaça a 1min.21s del segundo tiempo, Schiaffino a 20min13s y Ghiggia a 33min30s (PERDIGÃO, 1986).

En declaración a Paulo Perdigão, el escritor brasileño Carlos Heitor Cony confiesa: “Dejé de creer en Dios en el día en que vi a Brasil perder la Copa del Mundo en el Maracanã. Docientas mil personas vieron cuando Ghiggia hizo el segundo gol de Uruguay. Fue una jugada clarísima, sin cualquier confusión que pudiese suscitar dudas: estaban apenas Ghiggia, Bigode, Juvenal, Barbosa. Pues bien: después del partido, no encontré una sola persona que describiese aquella jugada de la misma manera. Entonces, como creer en la versión de

[12] *Jornal dos Sports*, 18 jul. 1950.

[13] *Jornal dos Sports*, 19 jul. 1950.

[14] *Jornal dos Sports*, 20 jul. 1950.

[15] *Esporte Ilustrado*, 20 jul. 1950.

[16] *Mundo Esportivo*, 21 jul. 1950.

[17] Op. cit.

[18] *Esporte Ilustrado*, 27 jul. 1950.

media docena de apóstoles, los pocos que vieron Cristo resucitar, medio en la penumbra, en un local yermo y lúgubre?” (Perdigão, 1986, p.15).

“No, allá adentro, no”, (NETO, 2000) hincó el pie Barbosa, arquero de Brasil en aquel partido y apuntado, por muchos, durante muchos años y hasta hoy como principal culpable por la derrota. La negativa se refiere a una invitación hecha, en 1986 –casi cuatro décadas después del partido–, a Barbosa para conceder una entrevista al *Jornal da Globo* (uno de los más importantes informativos de la televisión brasileña) dentro de la cancha del Maracanã. El trauma era tan grande que la simple idea de volver a aquel arco lo dejaba asustado. Barbosa se conforma: “Yo jamás saldré de la historia del fútbol brasileño por culpa de aquel partido, en el 16 de julio de 1950” (NETO, 2000, p. 53).

En muchas ocasiones se hacen analogías entre el fútbol y la guerra. Es el capitán que comanda el cuadro; los goleadores son denominados artilleros; patear la pelota al arco es un tiro; cuando fuerte, es una bomba; hay estrategias, se utilizan armas, factores sorpresa y contra-ataques. Nelson Rodrigues, al hablar sobre el asunto también hace alusión a una guerra y el simbolismo de su imagen nos pasa una idea del impacto de aquel resultado. “Cada pueblo tiene su irremediable catástrofe nacional, algo así como una Hiroshima. Nuestra catástrofe, nuestra Hiroshima, fue la derrota ante Uruguay, en 1950”^[19]. Quizá, en la ansiedad de crear una metáfora que retratase aquel momento, Rodrigues haga una comparación que llega a ser inhumana. En Hiroshima murieron, sólo con el lanzamiento de la bomba, aproximadamente 100 mil personas. Y muchos mueren hasta hoy, todavía víctimas de molestias referentes a la radioactividad. Cuántos brasileños murieron en el Maracanã? Pese a algunas historias no confirmadas de un par de hinchas que murieron de infarto, no hay registro de ningún muerto.

Carlos Heitor Cony, a su vez, declara: “Quien pasó por el 16 de julio de 1950 merece un monumento colectivo, como el del Túmulo del Soldado Desconocido. Son esas cosas que forman una patria, un pueblo empapado en su dolor”^[20]. ¿Perder una Copa del Mundo es capaz de formar una patria y empapar un pueblo en dolor? Sólo se puede cometer una exageración de esas en un país como Brasil, donde la nación no fue, definitivamente, formada sobre una historia de guerras de independencia y/o conquististas y defensas de territorio.

Flavio Costa, también usa la metáfora de la guerra y se compara a un general – que debe explicaciones: “Ni el General Solano López tuvo que explicar tanto

la derrota para Brasil en la Guerra del Paraguay. Si yo vivo diez años más, serán diez años de explicaciones” (NETO, 2000, p.149).

La declaración de Danilo, medio-campista de la selección brasileña, también impresiona, no sólo por el impacto psicológico que sufrió, sino también por sugerir la persecución que le hicieron hinchas y críticos. “Mire, si yo hubiese muerto al tocar el pito final que decretó nuestra derrota, hubiese sido mejor para mí. Dios sabe lo que sufrí” (CUNHA, s.d, p. 204).

EL OTRO LADO

“Sólo tres personas callaron al Maracanã con 200 mil personas: Frank Sinatra, el Papa Juan Pablo II y yo” (PERDIGÃO, 1986, p. 141). La declaración de Ghiggia, da el tono de su hazaña.

Mientras en Río de Janeiro la ciudad paraba, Montevideo parecía prácticamente indiferente al partido. En el día 9 de julio, en la misma hora que la celeste sufría por empatar con España en el Estadio de Pacaembú, en San Pablo, el Centenario –que veinte años antes había visto a Uruguay ganar la Copa del Mundo–, veía a Peñarol y Racing. En el día 16, mientras 11 uruguayos se perfilaban en el Maracanã, otro partido oficial, empezaba en el Parque Rodó: Defensor y Progreso.

En la concentración de Brasil, innúmeros empresarios y políticos ofrecían todo tipo de regalos y premios a los ‘campeones’. La delegación uruguaya recibió un solo telegrama: “*Oyama S.A., compenetrándose del sentir del pueblo uruguayo y en su representación, ha resuelto premiar al conjunto de jugadores uruguayos de la siguiente forma: ganando \$ 10.000, empatando \$ 5.000 y perdiendo \$ 2.000. Saludos y éxito*”^[21] (MORALES, 2000, p. 346).

Pese a la poca edad –en la época tenía ocho años– mi padre recuerda que los uruguayos también estaban seguros de la derrota y, al final del partido, nadie podía creerlo. “Mi padre agarró a toda la familia y fuimos en auto hasta 18 de Julio. Creo que toda Montevideo estaba en la calle. Había tantos autos que me acuerdo de haberme sentado en el espolón”, cuenta. Mi madre –con siete años– cuenta que mi abuelo no despegaba el oído de la radio. “Él no gritó mucho los goles de Uruguay. Creo que él sabía que Brasil reaccionaría y nos iba a golear”, recuerda.

El que sí gritó mucho los goles de Uruguay fue el locutor Carlos Solé, que marcó época en la radio urugua-

[20] CONY, Carlos Heitor. *O Harém das bananeiras*, Editora Objetiva, 1999 apud NETO, 2000, p.30

[21] \$ 3 en la época equivalían a más o menos 1 dólar norteamericano.

ya. Solé relataba para la Radio Sarandí y así transmitió el final de aquel partido:

“Terminó el partido! Terminó el partido! Uruguay campeón! Acaba de terminar el partido en Rio de Janeiro! Uruguay, señoras y señores oyentes de Radio Sarandí, campeón por **cuarta vez!** No pueden ustedes imaginarse la emoción, la alegría. Ese algo extraño, indescriptible que viene del pecho a la garganta, que anuda y que no permite que el pensamiento fluya en forma clara y terminante para que el léxico y la expresión se hagan, también, señoras y señores oyentes, más comprendida. Yo estimo que ustedes sabrán disculpar. Imagino la enorme alegría, el enorme entusiasmo y las caravanas incesantes por nuestra Montevideo y en toda la República Oriental del Uruguay. Y las inmensas colinas y cuchillas en las cuales se extiende nuestra fértil campaña podrán festejar el título ganado por Uruguay. Uruguay 2, Brasil 1”^[22].

Ni los propios jugadores creían en la hazaña que habían realizado. Se apunta al capitán del equipo uruguayo, Obdulio Varela, como responsable por la victoria. Tenía fama de valiente y, antes del partido, discursó en el túnel del vestuario, convocando a los jugadores para la lucha “Olvídense de los dirigentes y del público. Aquí adentro ellos son once y nosotros también”^[23]. Hubo, también, el supuesto sopapo dado a Bigode y la reclamación al árbitro, después del gol de Brasil, que duró 1 minuto, intentando enfriar el partido^[24]. Pero el propio Obdulio Varela confiesa que se sorprendió con la victoria. “Si jugáramos cien veces aquel partido, lo perderíamos cien veces”^[25].

Tal vez lo más curioso haya sido la reacción posterior a la victoria. Los jugadores uruguayos se sintieron, de cierta manera, culpables por haber causado toda aquella tristeza al pueblo brasileño. En la noche del partido, algunos jugadores salieron para beber y no sabían si había sido bueno ganar. Schiaffino recordó: “Lloraban todos, nunca vi algo así”^[26]. Obdulio admite: “Sentí tanto por haber ganado. Fue una barbaridad. Claro que todo equipo desea ganar, pero la tristeza que en seguida era palpable en las calles impresionaba. Creo que fue una injusticia”^[27].

Una vez más es interesante mostrar el contraste entre la situación de los dos seleccionados. Mientras los jugadores brasileños tenían prometidos relojes, autos,

apartamentos y hasta terrenos, los celestes poco recibieron además de prestigio.

El periódico El Diario, de Montevideo, en el día 19 de julio trae el siguiente anuncio de Tiendas Montevideo: “A Ghiggia y a Schiaffino se les invita a que concurren a Grandes Tiendas Montevideo a donde se les obsequiará con 1 HERMOSA FRAZADA de 2 plazas (...) y MEDIA DOCENA DE TOALLAS semibaño de la mejor calidad (...)”^[28].

CONSIDERACIONES FINALES

La Copa del 50 se transformó en un divisor de aguas en el fútbol brasileño. Además, por superstición, la selección nunca más debió haber usado el uniforme blanco^[29], muchos creen que fue en el momento de la derrota con Uruguay que Brasil empezó a ganar los campeonatos mundiales del 58, 62 y 70.

Pero el punto de vista del fútbol no es el foco de este artículo. El análisis, aquí, del comportamiento de la prensa deportiva en el episodio, buscó recuperar el clima creado en torno de aquel partido y de su resultado, que acabó transformándose en un gran trauma nacional y representando un impacto en la auto-estima del brasileño que sólo se amenizó –pero nunca se superó– con el título de la Copa del 58.

Se podría explicar el comportamiento optimista de la prensa, antes del partido, y conformista después, por el lado comercial. Estadísticas indican que los diarios de Río de Janeiro venden más en días que siguen a una victoria de Flamengo, por ejemplo. En la Copa del 50, entonces, es posible que, si en los días anteriores un determinado diario asumiera una postura pesimista o mismo neutra (lo que ya sería pesimista con relación al clima del momento), vendiera menos. Y es probable que, si pusiera en la primer página, después del partido, titulares con referencias directas a la victoria de Uruguay, sin colocar alguna cosa que confortase al lector, perdiera ventas.

Ese comportamiento de la prensa puede haber contagiado y fomentado el optimismo exagerado antes de la victoria. Pero no podemos reducir todas las consecuencias a razones financieras de la prensa. También porque periodistas, editores y jefes estaban envueltos emocionalmente con el partido y, como la gran mayoría, debían creer ciegamente en la victoria brasileña.

[22] Disponible en <www.sarandi690.com.uy/690/sole/uysita_golz_ram> Acceso en: 14 set. 2004.

[23] MANCUSO, Radamés. *Obdulio, el Último Capitán*. Montevideo, 1973 apud PERDIGÃO, 1986, p.81

[24] Tiempo estimado por la transmisión de la Rádio Nacional.

[25] MANCUSO, Radamés. *Obdulio, el Último Capitán*. Montevideo, 1973, apud PERDIGÃO, 1986, p.172.

[26] Disponible en <<http://www.superfutbol.com.ar/Informes/Alegre-ElMaracanazo.htm>> Acceso en: 19 ago. 2004.

[27] Obdulio Varela, en entrevista al Jornal do País, 10 jan. 1985 apud PERDIGÃO, 1986, p.173

[28] *El Diario*, 19 jul. 1950.

Es común en una conversación entre brasileños y uruguayos, los primeros destacaren que el país del Río de la Plata ya fue una provincia brasileña^[30], a lo que los orientales responden que se separaron para poder ganar la Copa del 50. Sin embargo, la derrota parece tener un peso mucho mayor para los brasileños que la victoria para los uruguayos.

“Es increíble, cada vez que llega esta fecha, nos hacen notas desde todo el mundo. Impacta más en el exterior que en el Uruguay. Aquello fue un buen triunfo, sin dudas, pero nada más, después se inventaron muchas historias. Es que los diarios tienen que llenar páginas”^[31]. La declaración es del arquero uruguayo Roque Máspoli y confirma el perfil de la prensa brasileña en los días siguientes a aquel partido: así como sucede en la mayoría de los partidos importantes, tres días después de la final del 50 los diarios ya no hablaban más sobre el tema. Sin embargo, hoy a cada aniversario del *Maracanazo* se hacen reportajes sobre el asunto.

Más que explicar por qué Brasil perdió aquel partido, veo la necesidad de buscar explicaciones para la dimensión a que aquel resultado llegó. A pesar de todo lo

que se habla con respecto a aquel partido, infelizmente, hay en Brasil, pocas fuentes bibliográficas sobre el tema y, para dar continuación a la investigación, es necesario ampliar la pesquisa para otras fuentes, principalmente en Uruguay (diarios, revistas, transmisiones del partido y libros). Ése será mi próximo paso.

BIBLIOGRAFÍA

- CUNHA, Loris Baena. *A verdadeira história do futebol brasileiro*. Rio de Janeiro: Col. Publicitária, Comunicação e Marketing Ltda., s.d.
- _____ . *O Brasil nas copas do mundo*. Rio de Janeiro: Maanaim, 2002.
- GIANVILLE, Brian. *O Brasil na Copa do Mundo*. Rio de Janeiro: Cia. Gráfica Lux, 1973.
- MORALES, Franklin. *Maracanã: los laberintos del carácter*. Montevideo: Ediciones Santillana, 2000.
- NETO, Geneton Moraes. *Dossiê 50*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2000.
- PERDIGÃO, Paulo. *Anatomia de uma derrota*. São Paulo: L&PM, 1986.
- RODRIGUES, Nelson. *A pátria em chuteiras: novas crônicas de futebol*; organização Ruy Castro. São Paulo: Companhia das Letras, 1994.

[29] El uniforme de Brasil, hasta la Copa Del 1950 era con camiseta blanca, pantalones blancos y medias blancas. Después de la Copa, se adoptó el uniforme que se usa hasta hoy: camiseta amarilla, pantalones azules y medias blancas.

[30] El territorio uruguayo quedó anexado al brasileño con el nombre de “Provincia Cisplatina” de 1821 a 1828, año en que Uruguay consiguió su independencia (25 de agosto)

[31] Entrevista a Jorge Berraza en 29/07/1999. Disponible en: <http://www.conmebol.com/articulos_ver.jsp?id=7460&slangab=S> Acceso en: 19 ago. 2004.